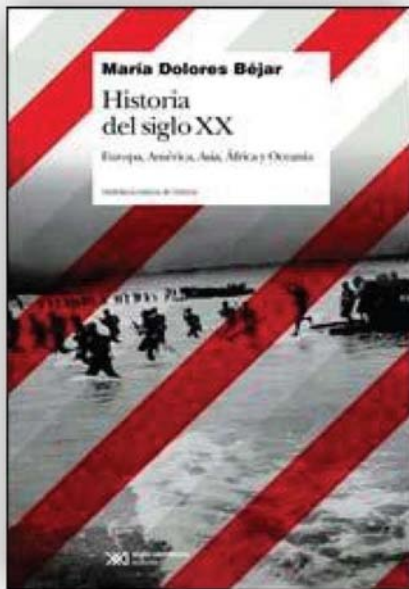


María Dolores Béjar, *Historia del siglo XX. Europa, América, Asia, África y Oceanía*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011. 461 páginas.

Por Andrés H. Reggiani

(UTDT)



Reseñar una obra de síntesis es una tarea difícil porque sabemos que, para ser justos, deberemos encontrar el equilibrio entre la indulgencia del que reconoce el enorme esfuerzo que demandan las visiones panorámicas y la exigencia del que las juzgará por su coherencia y equilibrio. La autora, especialista en historia argentina con una amplia trayectoria docente, es conciente de este problema y lo aborda desde las primeras páginas. No podemos sino elogiar el haber afrontado el desafío de comprimir en sólo 460 páginas, nada más ni nada menos, que la historia del mundo desde el último tercio del siglo XIX hasta la crisis financiera de 2008. Asimismo hay que destacar las virtudes de una obra escrita en un estilo directo y claro que la hace accesible a un amplio público de lectores no expertos. Los recursos didácticos (fuentes, cuadros, sugerencias

cinematográficas) resultan de gran ayuda, especialmente para el trabajo en clase.

Para tener una medida más precisa del porte de esta obra basta tener presente que Eric Hobsbawm necesitó más de 600 páginas para narrar un período más corto, el que se extiende desde la Primera Guerra Mundial hasta la disolución de la Unión Soviética y Yugoslavia (*Historia del siglo XX*) mientras que a Tony Judt le insumió más de 1000 páginas contar la historia de Europa desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (*Posguerra: Una historia de Europa desde 1945*). A estas obras de historiadores que gozan hoy de una gran reputación internacional se suman otras similares de autores algo menos difundidos en nuestro país, tales como Gabriel Jackson, Paul Johnson, Marc Nouschi, Giuliano Procacci y Gabriel Tortella, entre otros (todos traducidos al castellano).

Los libros de este género plantean al lector tres preguntas básicas: en primer lugar, queremos saber si sus contenidos reflejan de manera cabal el estado actual de los conocimientos; en segundo, esperamos del relato una mirada original sobre una historia ya contada por otros; finalmente, buscamos desde las primeras páginas el hilo conductor que ordene y dé sentido a la montaña de información que va creciendo con cada década que pasa y con cada nuevo territorio que “entra en la historia”. En términos generales, o para ser más precisos, si consideramos los temas que, con énfasis diferentes, forman parte del canon de la historiografía sobre el siglo XX, la Historia de Béjar es una obra bien informada y debidamente actualizada. En las otras dos cuestiones ésta resulta menos satisfactoria, en parte porque el relato reproduce los esquemas convencionales que

asignan al desarrollo histórico de occidente un lugar preponderante (Europa y los EEUU ocupan el doble del espacio que el “resto del mundo”). Nos preguntamos si no hubiese sido más provechoso seleccionar unos pocos ejes en lugar de intentar abarcar trece décadas de historia política, económica y de las relaciones internacionales en cinco continentes. O ¿por qué no contar esa misma historia desde una perspectiva más atenta a los procesos históricos latino/sudamericanos? Probablemente la respuesta a estos interrogantes esté en el propósito mismo de un libro que parece haber sido concebido como un instrumento didáctico que ponga al alcance del gran público una síntesis apretada de “lo que todos deben saber” sobre el siglo pasado. Con algunas salvedades que detallaremos más abajo la obra cumple holgadamente con ese propósito.

El período que se extiende hasta 1945 (cap. 1 a 4) es el que presenta una coherencia mayor. El criterio utilizado para la periodización y el agrupamiento de temas del cap. 4 (desde la Segunda Guerra Mundial a la caída del Muro de Berlín), en cambio, es menos evidente si se tiene en cuenta que varios de estos temas vuelven a aparecer en el cap. 7 (El fin de una época). El segundo bloque (cap. 5 y 6) comprende el período posterior a la Segunda Guerra Mundial y el despertar del Tercer Mundo. La autora incurre en un error de concepto o apreciación al incluir el bloque soviético

dentro de los “años dorados”. Como se sabe, este concepto y sus distintas versiones nacionales (*golden years*, *trente glorieuses*, *Wirtschaftswunder*) refieren a una realidad histórica que conjugó el bienestar social, la economía mixta y la democracia política. Mirada bajo la óptica que se la mire, la experiencia del socialismo realmente existente fue, cuanto menos, un gran fracaso social y económico, sin hablar de sus consecuencias catastróficas en el plano político y de las mentalidades. Asimismo debería revisarse, o al menos matizarse, la afirmación según la cual en la década del 60 los gobiernos europeos (occidentales) se desplazaron hacia la izquierda (228). Con la excepción de Escandinavia, no hubo tal desplazamiento en España, Portugal y Grecia (todas bajo regímenes dictatoriales), en la Francia de De Gaulle (1958-1969) ni en Italia y Alemania occidental (ambas gobernadas por la democracia cristiana desde fines de los 40). En Gran Bretaña los laboristas accedieron al poder en 1964 (tras 13 años de hegemonía conservadora) pero fueron derrotados una vez más en 1970. El cambio durante la década rebelde hay que buscarlo no en los gobiernos sino, ante todo, en la sociedad.

Estas observaciones en modo alguno restan mérito a una obra que seguramente será bien recibida por estudiantes, docentes y los lectores interesados en comprender la historia de un siglo complejo y contradictorio.